

EVIDENCIAS TESTIMONIALES. GEORG GRODDECK. INDEPSI - ALSF.

Ello: Groddeck <> Freud.



Oscar Lamorgia

Breve rastreo de un concepto capital del psicoanálisis, y que nos permite entrever cómo según sea la concepción del aparato psíquico que posea un analista, será la dirección de las curas que conduzca.

Dentro de la historia del psicoanálisis, en Georg Groddeck se vislumbra un empeño muy fuerte respecto de la concepción monista de la vida psíquica, concepción que se oponía con inveterada tozudez al dualismo freudiano inherente al par *psique-soma*.

Este autor desarrolla –en cierto modo- teoría propia, y es de quien Freud toma la palabra **Ello**. Quedará como materia a discutir si se trata del mismo concepto o si, en ambos autores estamos hablando de cosas diversas. Groddeck se pone a trabajar con pacientes orgánicos allí donde los psicoanalistas atendían neurosis, particularmente pacientes que estaban cronificados con alguna que otra patología observable y frente a los cuales los psicoanalistas en general huían por el foro. Hasta ese momento él no tenía conocimiento de la obra de Freud, lo que no le evitó en algún momento hacerle una crítica al psicoanálisis, pero una crítica signada por la inconsistencia. Intenta denostar al invento freudiano en un documento que él arma y al que llama: **Nasamecu**, suerte de sigla compuesta por sílabas. Esto quiere decir en latín “**el médico cura pero la naturaleza es la que sana**”, allí él rinde homenaje a su maestro: Schweninger. Pasan los años, Freud publica “la interpretación de los sueños”; “Psicopatología de la vida cotidiana” y por el fuerte impacto que esto causa en la cultura, Groddeck no puede dejar de leerlo. Entonces en una oportunidad decide mandarle una carta a Freud y se disculpa por lo dicho en el documento de Nasamecu, a la vez que afirma trabajar con los conceptos de transferencia y resistencia, sin explicar a Freud de qué manera los utiliza (la transferencia es trabajada a la manera brutal de Schweninger, y el concepto de resistencia lo utilizaba vulnerando las defensas del paciente crónico y orgánico). Allí le cuenta de manera muy escueta cómo trabaja y le pregunta al maestro vienes: ¿Soy psicoanalista? Si Freud le decía que no, esa desestimación a Groddeck lo hubiera afectado, si por el contrario Freud decía que sí, también le hubiera turbado, porque implicaba desestimar el carácter pionero que creía tener en las investigaciones y de las cuales él mismo reclamaba paternidad. Entonces Freud inteligentemente le dice: ya que usted trabaja con los conceptos de transferencia y resistencia y someramente me explicó en qué consiste su tarea, debo decirle que sí, usted se cuenta entre los psicoanalistas que forman parte del movimiento que yo creé, con lo cual le resta espacio a esta posición pionera que Groddeck pretendía reclamar. Entonces este, vuelve a la carga con eso, enarbolando el concepto de *ello*, dice que no se olvide de que las neurosis son una cosa y el *ello* como fuerza vital que contamina todos los aspectos de la vida del paciente, es otra cosa y da lugar no solamente a neurosis sino también al desarrollo de un cáncer, úlceras y así siguiendo. Entonces Freud en forma epistolar le brinda toda una serie de explicaciones acerca de por qué el psicoanálisis no deja de contemplar esas variantes que Groddeck está considerando allí, y por otra parte le pregunta sarcásticamente si el concepto de ello no lo había leído en Nietzsche, de hecho en Nietzsche está *ello* como concepto. Al leer la palabra *ello*, conviene hacerlo despersonalizadamente, como *eso*, en alemán: *Das Es*. Porque si decimos “el ello” da a pensar en una especie de homúnculo, de hombre pequeño que haría de lo más recóndito su morada, en

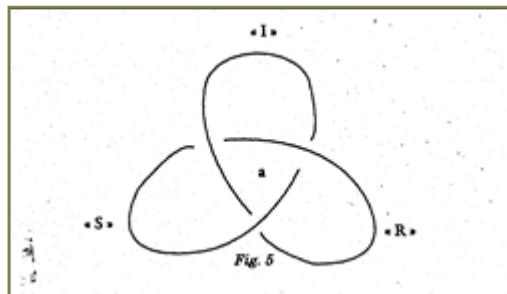
cambio *eso* operaría de modo similar que cuando alguien dice: truena o relampaguea, no se dice “el truena” o “ella relampaguea”, frente a lo que podríamos con justeza preguntarnos cuál es el sujeto del relampagueo, salvo que uno le suponga un sujeto a eso, *relampaguea* es como una fuerza que está más allá de uno, que no responde a regulaciones subjetivas y que irrumpe: el ello groddeckiano supone algo así.

El intenta producir una suerte de ruptura epistémica con el dualismo que anida en el pensamiento freudiano, y esto se ve en un punto de confrontación en el que Freud dice: el inconsciente es el intermediario entre lo psíquico y lo somático.

La posición de Groddeck es diferente, él dice **todo es Ello**, la fuerza vital es el ello, por lo tanto supone que hay una bisexualidad en el ello, ahora esta bisexualidad es al modo en que los taoístas tienen de ilustrar el símbolo del Tao (Inn/Yang). En ese *todo* que hace a la fuerza vital existe una división acorde con la justicia distributiva, o sea que el monismo de Groddeck lo que no contempla es la castración en su entidad radical y no haciéndolo, es muy difícil hablar del mismo concepto de inconsciente.

En el nudo borromeo tenemos imaginario, simbólico y real, registro (éste último) donde -prima facie- se ubicaría el ello freudiano.

Hay otro nudo, el **nudo de trébol** que responde más precisamente al concepto de *ello* de Groddeck. Es responsabilidad del *ello* la creación del sistema vegetativo, la multiplicación celular, el cambio de código de algunas células luego de la muerte de otras, todo lo que es embriología, toda la deriva que tiene el cuerpo y la psiquis depende de *ello*, con lo cual, en el nudo de trébol los registros no están separados sino que se interpenetran y se interconectan. No es lo mismo hacer tres círculos de sogas que están entrelazados a una sola soga que posea cierto aspecto de constituir tres registros.



Lo que Groddeck llama lo *simbólico* es lo que Lacan llama el *sentido*, el goce del sentido, el sentido a priori, o sea, lo simbólico en Groddeck está a mitad de camino entre lo simbólico y lo imaginario. Lo que terminará habilitando una grilla que implica que cuando el paciente hace mucha caca está expulsando, y cuando está constipado quiere retener algo.

Fundamentalmente lo que hace Groddeck no es freudiano sino que en cierto modo es postfreudiano, porque con el uso que hace de la resistencia, lo que lleva a cabo es atravesar las defensas del paciente para ir en un segundo momento al núcleo patógeno.

Su libro más logrado es “*El libro del ello*”, donde utiliza un artilugio para escribirlo.

La estructura que presenta es la de una serie de cartas que él le envía a un interlocutor y la firma con un seudónimo *Patrick Troll*, es muy interesante leerlo porque como no está allí asumiendo posturas histriónicas frente a un auditorio, se nota el reposo de su razonamiento en los planteos que desgrana.

Ello, como entidad cosmogónica, lejos está del acontecer freudiano. Pero, al mismo tiempo, es notable destacar el matiz propedéutico que el psicoanálisis posee en aquellos puntos donde la importación conceptual transmuta y recrea... casi como la vida misma.

(En relación a este tema, ver el artículo "Oiga, qué me quiso decir?" de Silvia Sisto, publicado en este mismo número, en la sección: Práctica)

Psyche Navegante N° 56

http://www.psyche-navegante.com/Articulonuevo.asp?id_articulo=1289

Volver a Actualizaciones Georg Groddeck

Volver a Newsletter 27-ex-53